Fraseología patrimonial hispanoamericana. El caso de *Quedarse a la luna de Paita*

Carlos ARRIZABALAGA
California State University Monterey Bay (ESTADOS UNIDOS)
carrizabalaga@csumb.edu

Recibido: 22/03/2015 | Aceptado: 18/04/2015

Resumen

El artículo presenta un estudio documentado del origen, cambios semánticos y registros lexicográficos de las unidades fraseológicas *Quedarse / estar a la luna de Paita* y *Estar / seguir en la luna de Valencia.* Estas dos combinaciones son variantes diatópicas de una misma unidad fraseológica de cuyo origen trata este artículo. Tradicionalmente se suponía que la expresión americana sería la adaptación de la peninsular: *Estar en la luna de Valencia.* Sin embargo, aquí se ofrecen argumentos que demuestran que se originó independientemente en Perú y que se extendió paralelamente a otros países hispanohablantes, entre ellos España, donde se difundió a través de obras de teatro del Siglo de Oro, como la comedia *El ruiseñor de Sevilla* de Lope de Vega (1621). Finalmente, se ofrece una reflexión en torno a la proclividad con la que se da por supuesto un origen peninsular a las formas idiomáticas peculiares de Perú y otros países hispanoamericanos y la necesidad de considerar patrimonial toda creación idiomática independientemente del lugar donde se origine.

Palabras clave
Fraseología.
Español americano
Toponimia.

Titre : **« Phraséologie patrimoniale hispano-américaine. Le cas de *Quedarse a la luna de Paita* ».**

Résumé

L'article propose une étude documentée de l'origine, des changements sémantiques et des registres lexicographiques des unités phraséologiques : *Quedarse / estar a la luna de Paita* et *Estar / seguir en la luna de Valencia*. Ces deux combinaisons sont des variantes diatopiques d'une même unité phraséologique, dont l'origine est l'objet d'étude de cet article. Traditionnellement on considère que l'expression américaine serait l'adaptation de l'expression péninsulaire : *Estar a la luna de Valencia*. Cependant, nous présentons des arguments qui démontrent que l'expression a commencé de façon indépendante au Pérou et qu'elle est diffusée parallèlement dans d'autres pays hispanophones, l'Espagne entre autres, où elle est diffusée par les pièces de théâtre du Siècle d'Or, comme la comédie *El ruiseñor de Sevilla* de Lope de Vega (1621). Pour finir, on offre une réflexion autour de la tendance selon laquelle il est supposé une origine péninsulaire des formes idiomatiques particulières du Pérou et d'autres pays hispano-américains et la nécessité de considérer patrimoniale toute création idiomatique indépendamment.

Mots-clés
Phraséologie.
Espagnol américain.
Toponymie.

Title: «Hispanic American phraseology. The case of *Quedarse a la luna de Paita*».

Abstract

The article presents a documented study of the origin, semantic changes and lexicographical records of the phraseological units: *Quedarse/ estar a la luna de Paita* and *Estar/ seguir en la luna de Paita*, These two combinations are diatopic variants of the same expression for which, generally, the origin was thought to be the American adaptation of the Peninsular idiom: *Estar en la luna de Valencia*. However, the author refutes this thesis articulates against this last idea. Throughout the article, it is demonstrated that this idiom was originated independently in Peru and spread to other Hispanic countries, including Spain. In Spain it was disseminated through some Golden Age theater plays, like *El ruiseñor de Sevilla*, by Lope de Vega (1621). The article

Keywords
Phraseology.
American Spanish.
Toponymy.

offers a reflection on the tendency to claim that idiomatic expressions have a Peninsular origin, including those that originated in Peru and other Latin American countries, and reflects on the need to consider language creations heritage regardless of where they originate.

1. FRASEOLOGÍA PERUANA CON REFERENTES TOPONÍMICOS

Aunque no existe un diccionario de fraseología nacional o regional, por lo general los lexicógrafos peruanos, especialmente Juan Álvarez Vita (1990) y Miguel Ángel Ugarte Chamorro (1997), y en el espacio norperuano los repertorios de Hildebrandt (1949), Puig (1985) y Arámbulo (1996) prestan atención más o menos recurrente a frases hechas y locuciones usuales. En general, son bien escasos los repertorios de fraseología regional y más en América Latina (González Aguiar, 2007: 236). En Perú existe tan solo un pequeño vocabulario recopilado por el jesuita Rubén Vargas Ugarte, quien dedica casi la mitad de sus páginas a unidades fraseológicas (UF, sobre todo modismos y refranes). Desde el plano regional, Miguel Justino Ramírez recopila tres páginas de «adagios y dichos» del alto Piura, donde se incluye una alusión toponímica: «agua de la noria de la Rinconada», usado en el lugar para referirse a la persona irresoluta (Ramírez, 1955: 152-154).

Entre las UF registradas por Vargas Ugarte, muchas hacen referencia a lugares: «Nadie se muere en Ica estando el remedio en Pisco», «Más flojo que el tabaco de Saña», «Si quieres sandía rica, vámonos a Ica», «Como los niños de Arica, con los ojos claros y sin vista», «En Ica hinche la bota y pica», «En Cañete, toma pan y vete», «Aquí y en Huacho todo borrico es macho», «A robar a Piedras Gordas» (Vargas, 1967: 71-73).

Ninguna de estas UF de antaño, con referentes toponímicos señalados, ha tenido tanta difusión como la UF «Quedarse a la luna de Paita». También es ésta probablemente la más antigua de todas, mucho más que la que el padre Vargas Ugarte ofrece como equivalente pragmático, que es una UF hoy en desuso en el Perú pero vigente con otro sentido en Chile: «Quedarse a chicha fresca» (Vargas, 1967: 73)[1].

La fraseología hispanoamericana apenas se ha estudiado con cierta atención, salvo trabajos aislados de Vergara (1931) y Carneado (1985). No cabe duda de que hay materia de estudio más que suficiente y, de hecho, son abundantes los fraseologismos que aparecen en el DEA y que no figuran en el DRAE (Ortega y González, 2008: 245). Así, en un corpus de 24.000 UF recogidas de los principales diccionarios del español tan solo se han catalogado 970 que pertenezcan a países hispanoamericanos, en su mayoría de procedencia argentina o mexicana (Mogorrón, 2014: 80).

En Perú deben destacarse los trabajos de Augusto Alcocer (2004 y 2012). En los manuales generales, el interés por la fraseología apenas ocupa unas páginas al final de los estudios y los estudios del español andino parecen haber desechado este ámbito como correspondiente justamente a una tradición hispánica que no se desea valorar convenientemente. En este ámbito, la falsa idea de dependencia a la norma peninsular está todavía muy enraizada. La fraseología se asocia simplemente con el difuso concepto de español *patrimonial*, atribuyendo a una sola tradición de origen peninsular falsamente lo que el tiempo ha convertido en una multiplicidad de expresiones de muy diversas procedencias. En efecto, el mismo término «patrimonial» para referirse a lo europeo supone ya una distorsión, puesto que tan patrimonial es el idioma para unos y para otros y las innovaciones léxicas y fraseológicas americanas también son, del mismo modo, patrimoniales[2].

[1] Véase también Ángeles Caballero (2003: 209).

[2] Por lo general se catalogan en secciones separadas, como lo hacen Tomás Buesa y José María Enguita (1992: 223-236), quienes ofrecen una excelente síntesis del léxico americano.

De hecho, el maestro Correas (1906) recogió algunas paremias (una docena) que se usaban «en Indias», sin necesidad de que fueran o no usuales en España o tuvieran allá un antecedente similar. He aquí una muestra:

> Ande la gente alegre y no coma, chupe y remude. Es de las Indias, adonde salen a matar reses baldías y jarretar toros y vacas con medias lunas, y no hay espacio de pararse a comer; avísaselo el refrán y que anden briosos los jinetes y que chupen tabaco y la raíz de (un blanco en el original), y muden caballos descansados o yeguas (Correas, refrán 2518)[3].

Volveremos más adelante sobre ello. No cabe dudar de que algunas peculiaridades del español americano pueden muy bien explicarse como adaptaciones del vocabulario del español clásico, de manera que palabras y expresiones de vieja data como *algarrobo*, *piña* se aplicaron a realidades nuevas de las Indias. Igual que las acepciones cambiaban, podían hacerlo las UF mediante variantes. Ante la nueva realidad, se hizo necesario crear expresiones adecuadas, pero «siempre dentro de una determinada tradición que impone moldes a su creación» (Montes, 1983: 23). El idioma necesitó «ambientarse y adaptarse a su tierra de adopción» (Alvar, 1972: 52), y lo hizo también en las UF con referentes americanos (Buesa y Enguita, 1992: 232)[4], pero no siempre ni en todos los casos.

Pues bien, ya hace unas décadas Charles S. Kany señalaba que «luna de Paita» era un claro ejemplo de esa adaptación al mundo americano, como bien pudo ocurrir con «pedir cocos a la guásima», expresión portorriqueña que parece un eco de la española: «pedir peras al olmo» (Kany, 1960: 11). Lo había señalado Vergara (1931: 251) y antes Arona, quien era incluso tajante: «*Quedarse a la luna de Paita* no es más que traducción o localización de la célebre locución española *quedarse a la luna de Valencia*» (1931: 267).

Arona había observado que la UF *miel sobre hojaldre* se había transformado en *miel sobre buñuelos*, «por ser éste el nombre con que se conoce en Lima esa golosina» (1938: 25)[5]. También sospecha lo mismo José María Enguita, pues la incluye entre los casos en que se generan americanismos léxicos buscando establecer algún tipo de relación local o una ‹‹mayor transparencia›› (1992: 165). Los repertorios lexicográficos también ponen en relación de subordinación la UF americana a la española (Suazo, 1999: 123).

Cabe dudar que en este caso una UF española se haya adaptado al espacio americano, pues un breve análisis del uso y del registro lexicográfico de «a la luna de Paita» y «a la luna de Valencia» nos descubre que en realidad no hubo tal traducción y que ambas expresiones tienen, como suele ocurrir en las cosas del lenguaje, su propia historia. Y una historia larga y compleja que nos permite, además, establecer un debate crítico acerca de la proclividad con la que los estudios del español americano han tendido a encontrar en América ecos procedentes de Europa, sin pensar que también el español europeo muestra ecos de la creatividad americana y que en todo caso la innovación lingüística es un juego de influencias mutuas en direcciones diversas, incluso con viajes de ida y vuelta en el que todos enriquecen el patrimonio idiomático común[6].

2. ALUSIÓN PROTOTÍPICA Y EXPRESIÓN IDIOMÁTICA

La mención al pequeño puerto norperuano se presenta en dos empleos fraseológicos diferentes. Como alusión prototípica es habitual referirse a la luna de Paita y al sol de Colán

[3] Citamos por la edición digital de Rafael Zafra (2000).

[4] Ese acto de creación no solamente se dio en el primer momento sino que no ha dejado de suceder continuamente para reflejar «las formas de vida de cada región» (Morínigo, 1959: 70).

[5] Orellana señala ahora la equivalencia entre «Buñolero a tus buñuelos» y «Pastelero a tus pasteles» (1995: 111).

[6] La UF se utiliza también para referirse a las recientes migraciones desde Sudamérica hacia Europa, que han permitido que algunos fenómenos del español americano se presenten o se neutralicen en España en los últimos años (Palacios, 1992: 2007).

como lugares donde se perciben de modo especial la luz y el calor, como expresión de un conjunto acabado de cosas, como quintaesencia de belleza o plenitud. Si hay una luna hermosa esa es la luna de Paita y si hay un sol radiante ese es el sol de Colán. Parece que la alusión a Paita es anterior y el segmento que la vuelve bimembre parece reciente y de uso más bien local, «un agregado regional» bromea Arellano (1996: 42).

No faltan, sin embargo, testimonios que mencionan ambos[7]. Paita y Colán se miran frente a frente en una extensa bahía al norte de Perú. Siempre fue un lugar de tránsito y la entrada al espacio andino para los viajeros procedentes de Panamá, por lo que, pese a haber sido una región relativamente despoblada, siempre fue un referente sobradamente conocido para la población sudamericana. Para muchos y especialmente para los piuranos, como el periodista y escritor paiteño Teodoro Garcés Negrón (1897-1981) es también una expresión ponderativa que alude a la belleza del lugar: «Queda la luna de Paita/ y queda el sol de Colán/ el sol de oro a mi puerto/a la hora crepuscular, / y la bahía se viste/ como sultana oriental/ con su manto de amaranto/y guirnalda de coral» (1965: 17).

Rodolfo Hinostroza ilustra la UF como alusión en un cuento titulado precisamente «La luna de Paita», que se ubica, sin embargo, en una ciudad muy lejana: «Sentado en una terraza de café de Leopoldstrasse, Andrés Ledesma volvió a mirar esa postal descolorida, que presentaba una puesta de sol sobre el mar. ′La luna de Paita y el sol de Colán′, pensó, distraídamente» (2009: 41).

A esta alusión prototípica parece referirse el geógrafo italiano Antonio Raimondi en sus detalladas descripciones: «Hay un refrán conocido aún en Lima que se refiere a la luna de Paita y al sol de Colán. En cuanto a lo primero, la luna de Paita resplandece mucho por la atmósfera muy limpia y cuanto al sol de Colán es muy fuerte, pues se halla el pueblo sobre terreno arenoso, sin vegetación, y con el reflejo del barranco que, calentado por el sol, produce el efecto de horno o reverbero» (1901: 243)[8].

La misma UF adquiere un contenido idiomático[9] y constituye una locución adverbial con los verbos *estar / vivir en* o *quedarse a*, que asignan a la UF «la luna de Paita» el sentido de ver frustradas las aspiraciones o donde uno se encuentra desvalido de toda ayuda o servicio, y, por extensión, estar atontado o distraído. Se emplea también en Chile (Yrarrázaval, 1945: 309) y Ecuador (Hidalgo, 1952: 73). También resulta conocido en el altiplano boliviano. En el CREA aparecen dos ocurrencias peruanas, la primera es un comentario del semanario limeño *Caretas:* «Nadie puede decir que el ex ministro de Economía, Carlos Boloña Behr, está en la luna de Paita, pero a juzgar por sus nuevas actividades sí que ha ingresado a la vía láctea. Boloña ha adquirido el establo del grupo molinero Takagaki y, en los próximos días se concretaría la compra de otro» (Caretas, 27/06/1996, CREA).

La segunda aparece en un diálogo de una novela de Jaime Bayly (1996: 65): ‹«Ha bajado un poquito el tiraje, pero no tanto como Antonio cree. El pobre Toño vive en la luna de Paita, hijo. Ni siquiera sabe cuántos ejemplares vende La Prensa». Ejemplos similares se pueden encontrar en obras literarias de Ecuador y Bolivia:

[7] «18 leguas por la costa hasta la villa de Santa que es del arçobispado de Lima al sur, y por la costa al Norte 100 hasta el puerto de payta y pueblo de Colán, y en el distrito, valles muy buenos y fertiles, y con grandes poblaciones» (Vázquez de Espinoza, 1948: 1168).

[8] Miró Quesada insiste en la idea de brillo y claridad (2003: 114).

[9] El concepto de «idiomaticidad» es de vieja data en la tradición lingüística, pero en términos funcionales se define como «el rasgo semántico propio de ciertas construcciones lingüísticamente fijas, cuyo sentido no puede establecerse a partir de los significados de sus elementos componentes ni del de su combinación» (Zuluaga, 1980: 122-123). El proceso diacrónico por el cual una expresión se convierte en fraseológica fue llamado por Saussure «proceso de aglutinación» (1970: 243), aunque la moderna fraseología prefiere hablar de «estabilidad» o «fijación». Las propiedades fraseológicas suelen ser graduales y plantean dificultades de delimitación, aunque siempre presentan cierto grado de especialización semántica (Corpas, 1997: 26).

> Lo que yo no sabía de tus tardes fuera de casa y de tus bailes mientras yo estaba en el despacho, en la Facultad o en la luna de Paita (Carrión, 1993: 72).
>
> –¿Cometiste algún delito?
> –No. Fui ingenuo. Todo hombre tiene sus limitaciones, yo me pasé de la raya y eso me costó caro.
> –Estoy en la luna de Paita (Recacoechea, 2011: 34).

La UF también se puede reforzar con la alusión al pueblo vecino, especialmente si hay una intención expresiva o humorística como ocurre en este juguete dramático decimonónico:

> Porque, advierto francamente, / y con anterioridad,/que si mi prima y vecina/ con don Próspero se van/ y Nicolasa con ellos…,/ yo no me podré quedar/ sólo a la luna de Paita/ni al fuerte sol de Colán,/pueblos que me gustan mucho/ desde tiempo inmemorial (Buxó, 1879: 33)[10].

Cabe suponer, finalmente, que en otros países no fue desconocida la expresión, compitiendo con su homóloga española; al respecto es revelador el testimonio de un periódico uruguayo de fines del siglo XIX que critica a los diputados servilones, pues «correrían el riesgo de quedarse a la luna de Paita o de Valencia» (*El negro Timoteo*, 202). El reportero rioplatense empleaba de forma indistinta ambas UF.

3. REGISTRO LEXICOGRÁFICO. EL *VOCABULARIO* DE GONZALO CORREAS

La lexicografía regional norperuana señala para la UF el significado de «estar embobado, extasiado», según Arellano (1996: 42); se aplica a las personas «distraídas y sin mayor concentración», según afirma Arámbulo (1995: 159); «al embobado, distraído, absorto o callado», declara Puig (1995: 124), quien trató de encontrar una motivación propia: «Son tan maravillosas las puestas de luna en el mar de Paita en las noches cálidas de verano que, al verlas, se quedan embelesados» (Puig, 1995: 124). El escritor costumbrista Carlos Camino Calderón (1943) explica la UF en un glosario. También la han registrado y explicado otros lexicógrafos peruanos, como Álvarez Vita (1990) y Miguel A. Ugarte (1997).

La primera aparición en un repertorio lexicográfico de esta expresión es muy antigua, ya que Gonzalo Correas la registra en 1627, en su *Vocabulario de refranes y frases populares*: «La luna de Paita. Por luna muy hermosa y clara. Es refrán de las Indias, y la de Paita es tenida por famosa porque se da en unos arenales que la hacen más clara» (Correas, refrán 12998).

Correas también registra, entre las más de setenta UF que contienen alguna referencia al astro lunar, la locución «a la luna de Valencia» remitiendo a otra entrada: «véase *Quedar a la luna de Valencia*. Estar o quedarse» (Correas, refrán 374). Pero tal no existe en el manuscrito, que está incompleto y presenta un orden lleno de arbitrariedades[11].

Correas no establece ninguna remisión entre ambas entradas y efectivamente parece que en el primer caso entiende que se trata de una alusión prototípica, mientras que se debe suponer que en el segundo habría un contenido idiomático (que no se precisa) cercano al que tiene la expresión en la actualidad. Es incierto porque tampoco la relaciona con una expresión de contenido similar, recogida en Correas así: «Quedar de la agalla colgado. Por quedar sin nada y

[10] Agradecemos al profesor Augusto Alcocer por facilitarnos este testimonio y por sus valiosos comentarios.

[11] Sobre los avatares del manuscrito y las ediciones del *Vocabulario* de Correas, véase el estudio introductorio de Combet a su edición de Correas, así como Sardelli (2008) y Hernando (2009). Como ya hiciera Combet (1971), varios autores como Tabernero (2009) y Pérez Salazar (2013) han señalado la falta de sistematicidad del repertorio del maestro Correas, quien destaca, pese a todo, por la amplitud y la fidelidad con la que registró el carácter oral de las UF (Casado y Varo, 2009: 90-91).

sin lo que se pretendía» (Correas, refrán 19514). Tampoco remite ninguna de las dos a la UF: «Dejar a la luna. Por dejar en la calle, al sereno» (Correas, refrán 6825).

Este giro no está registrado en el *Diccionario de Autoridades*. Esta obra, para expresar que se le deja a alguien sin conseguir lo que pretendía, ofrece la UF «dejar en blanco»[12]. En cambio, la UF española se recoge en el diccionario bilingüe inglés-español de John Stevens: «Decir uno *a la luna de Valencia, to leave a man without a cross*» (1726, s.v. «luna»).

La UF en cuestión entra en el diccionario académico (1803: 522) cuando se registra *a la luna de Valencia* con los verbos *dejar* y *quedarse* y el sentido moderno: «Frustrársele las esperanzas de lo que deseaba, o pretendía» con la marca *fam.* No será hasta 1925 cuando la Academia incluye también *a la luna de Paita*, en el *Diccionario usual* (755); remitiéndola a la primera. José Manuel Aicardo la había incluido en su listado de un millar de voces y expresiones omitidas en el diccionario académico (1906: 92). Cejador y Frauca también urgió su incorporación (1923: 740), haciéndose eco de lo dicho por el jesuita. Domínguez advierte a mediados del XIX que la intensificación puede buscar otros referentes en la conversación familiar, pero no los declara:

> *Dejar a uno a la luna de Valencia*; frustrársele sus designios, sus esperanzas; hacer fracasar las pretensiones que tenía; dejarlo plantado, burlado, chasqueado o desesperanzado y aburrido, etc., según el caso. Cuando le sucede a uno mismo, se suele decir: quedarse a la luna de Valencia; como se podría aludir a cualquiera otra población, y efectivamente se alude citándose a veces otros puntos en la conversación familiar (Domínguez, 1853: 1095)[13].

Las UF con nombres de lugar ofrecen una gran variabilidad (Caldera, 2004) y, en realidad, parecen constituir parte de su modo de ser esa capacidad de fijar referentes en función a la cercanía y la familiaridad de los lugares aludidos. Los diccionarios fraseológicos recogen generalmente *a la luna de Valencia* (Cejador y Frauca, 2008: 364; Caballero, 1942: 936; Buitrago, 1995: 323; Valera y Kubarth, 1996: 282; Seco *et al*., 2004: 597) y en menor medida *a la luna de Paita* como variante diatópica de la primera (Suazo, 1999: 123; Ortiz y Gomis, 2007: 234). En realidad, todos privilegian la modalidad del español peninsular, aunque solo uno de ellos, el repertorio de Buitrago, reconoce el marco geográfico elegido (1995: X).

4. CAMBIOS SEMÁNTICOS Y FORMALES

Se ha pretendido justificar la Uf española en el hecho de que en la playa de Valencia se quedaban varados los barcos que no lograban entrar a tiempo al puerto, y también se podría relacionar con la forma semicircular de la misma playa o de las murallas de Valencia, e incluso algunos creen que se debe a unos bancos en forma de herradura que se encontraban fuera de la ciudad donde pernoctaban los que no llegaban cuando se cerraban las puertas (Iribarren, 2011: 478-479)[14].

Se ha tratado, igualmente, de explicar la UF por la forma de la bahía o por la claridad de la luna (Puig, 1995: 124); pero, en cualquier caso, ambas parecen explicarse simplemente como refuerzos expresivos de una UF coloquial nacida –suponemos– en el lenguaje popular del Siglo de Oro. Así se emplea en la segunda parte del *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán (1604):

> Parecióme que, si de alguno quisiera servirme, habiendo pocos mozos buenos, que aqueste sería menos malo, supuesto que por sus mañas me había de hacer –como si fuera lacedemonio– traer la barba sobre el hombro, y era de menor inconveniente servirme dél que de otro no conocido, pues

[12] «Dexar en *blanco* à uno. Metaphoricamente se dice para significar que à alguno se le dexa sin lo que pretendía, ù deseaba. Lat. *Aliquem frustrare. Fidem fallere*».
[13] Sobre la variabilidad de las paremias con topónimos, véase Ortiz (2004).
[14] También ofrecen diversas explicaciones Cejador y Frauca (2008: 364) y Buitrago (1995: 323).

> dél sabía ya ser necesario guardarme, y con otro, pareciéndome fiel, me pudiera descuidar y dejarme a la luna (1829: 286).

Resulta interesante que las ediciones modernas actualicen la UF a la forma actual: *dejarme en la luna* (1979, 145). En efecto, la expresión ha variado formalmente en el empleo de las preposiciones y en la combinatoria de los verbos: *dejar* [a alguien] *a la luna* se terminaría convirtiendo en *estar* [alguien] *en la luna*. La expresión se difundió igualmente por América, al menos tenemos un testimonio mexicano, fechado en 1790: «siempre me sucedió lo mismo que yo pensaba, que fue quedarme a la luna por prendas» (Company y Melis, 2002: 522).

Ya en tiempos recientes el significado se ha hecho más abstracto y espiritual pasando de las nociones de «perderse» o «quedarse indefenso» al ámbito más etéreo de «ensimismarse», «olvidarse de todo»[15]. Es un proceso habitual en la evolución de las expresiones fijas, proceso en el que se debe tomar en cuenta el juego de relaciones que establece cada UF con otras de su mismo campo semántico o similar estructura formal[16].

En cuanto a lo primero, las nociones en torno a la desprotección bajo la luna puede haberse visto reforzada por refranes antiguos, como: «A la luna el lobo al asno espulga», mientras que la idea de olvido fácilmente se asocia con el adjetivo «lunático» y con las ideas asociadas con el efecto que se le supone a la luna en toda una serie de desequilibrios anímicos y mentales.

Gracias a los testimonios conservados en crónicas e informaciones tempranas, podemos advertir que originalmente la UF «a la luna de Paita» se refería a nociones muy precisas y concretas, vinculadas con el contexto inmediato. La difusión lejana y la generalización de su uso conllevaron una significación más abstracta de la UF. El proceso se puede documentar aunque sea en parte.

Hay tres autores que transitaron por las costas del Perú a fines del siglo XVI y pudieron ofrecer una fuente para Gonzalo Correas. El primero pudo ser el florentino Francesco Carletti (1701: 62), quien había ponderado en Paita el más puro y despejado cielo que se pueda imaginar y daba fe de que la luna da mayor luz allí que en cualquier otra parte del mundo: «Questa chiarezza non tanto procede, cred'io dalla purità dell'aria, ch'è grandissimo come ho detto, quanto dal riverbero di quella campagna tutta coperta d'arena bianchissima. Che certo era cosa meravigliosa».

Carletti afirma que, por esta razón, se emplea la UF para asegurar algo que no tiene duda: «ell'è piu chiara, che non è la Luna di Paita» (1701: 62). Así, según Carletti era un proverbio común que se decía solamente en aquel país para afirmar que algo no deja lugar a dudas.

Otra fuente pudo ser el capitán Bernardo de Vargas Machuca, aunque su explicación difiere de la acepción registrada por Correas, pues discurre: «Por qué se dijo a la luna de Paita» (1892: II, 72). Su explicación es breve: «Estos arenales son tan rasos de árboles, que no hay ninguno» y así la claridad de la luna «reverbera en lo blanco de la arena», por lo que se afirma: «dormiréis a la luna de Paita» (1892: II, 72).

Carletti estuvo solo ocho días en Paita. Vargas Machuca apenas pasó por ahí de camino a Lima, donde pasaría todo el resto de su vida. La tercera de las fuentes, fray Diego de Ocaña pasó unas cuatro semanas en septiembre de 1599 en Paita, y de allí seguiría en solitario su largo periplo hasta Potosí y Chile; después regresó a España. Ocaña se detiene largamente sobre el significado y el motivo de la expresión:

[15] En virtud de la tendencia mecánica que hace que la mente renuncie al análisis de una cadena expresada muy frecuentemente aplicándole un concepto en bloque al grupo de signos, que se convierte en unidad simple (Zuluaga, 1980: 25)

[16] Las UF mantienen relaciones sistemáticas entre sí y con los demás elementos del acervo lingüístico, de modo que *está que echa chispas* se relaciona tanto con *está que se sale*, como con *está furioso, enfadado,* etc. Los refranes no se someten a estructuraciones similares, por ser textos que deben caracterizarse en relación con otros textos: anécdotas, poemas, etc. (Zuluaga, 1980: 22).

> Las casas son de bahareques de cañas (…), de suerte que por entre las cañas ven los vecinos todo lo que los otros hacen porque no hay barro ninguno por entre las cañas ni cosa que pueda encubrir la vista. Para que no se vea cuanto en la otra hay, dicen un refrán ordinario: se quedó a la luna de Paita. Porque como el cielo está tan limpio de nubes y los arenales de por allí son blancos, de ordinario hace unas noches muy serenas y la luna tan clara que causa contento verla porque la luna reverbera con la blancura del arena y hace una luna tan clara como si fuera de día; de suerte que el que tiene buena vista ve allí a rezar el breviario (Ocaña, 2010: 102).

Evidentemente se decía: «a la luna de Paita» al mismo tiempo o incluso antes de que se difundiera la UF española: «a la luna de Valencia». Por aquel entonces no tenía una significación tan constante y mostraba un contenido más concreto, pues se aplicaba para referirse a la claridad de la visión o a la visibilidad de las personas y cosas. Todavía era expresión proverbial de brillantez y claridad en tiempos de la Emancipación, según se infiere de las *Memorias* del general García Camba (s.f.: 246).

Al mismo tiempo, con el verbo *quedarse* adoptó el significado de «ver frustradas las esperanzas», y luego con el verbo *estar*, el de «perder la noción de la realidad». Parece ser que pronto adoptó esas acepciones inmateriales aplicándose a la distracción o el ensimismamiento de las personas como extensión expresiva e intensificación coloquial de una UF anterior ‹‹dejar a la luna››, resultando en la equivalencia con la expresión española.

Mientras «a la luna de Paita» presenta una evolución de distintas acepciones, la UF «a la luna de Valencia» se presenta desde el principio asociada a nociones inmateriales, lo que no parece indicar que haya habido una adaptación o traducción «a la americana» ni al contrario. La fraseología es un recurso habitual de intensificación en la conversación (Briz, 1998: 120). Probablemente ambas UF devinieran en refuerzos expresivos de la UF «dejar a alguien a la luna»›, a inicios del siglo XVII, para significar el desamparo, que se expresaba también con otras UF diferentes, como «dejar al sereno», «dejar en blanco», o «dejar al sol», además de la mencionada «quedar de la agalla colgado».

Los testimonios apuntan a que la frase americana habría sido anterior, como alusión prototípica y asociada a nociones de claridad y transparencia. La difusión de la expresión americana en España habría coincidido con el cambio semántico y así también habría facilitado el cambio del núcleo verbal *dejar* por *quedarse*. Ya en tiempos recientes se impuso el empleo del verbo *estar* (y otros verbos como *vivir, seguir*) con la preposición locativa con lo que aumenta su empleo descriptivo.

5. FRASEOLOGÍA EN EL TEATRO DEL SIGLO DE ORO

El teatro del Siglo de Oro ofrece testimonios muy esclarecedores del valor pragmático de las UF españolas; en este caso, muestra que los primeros testimonios de la expresión española coinciden con la UF americana. El discurso dramático resulta muy ilustrativo por la capacidad de difusión de modas e innovaciones idiomáticas y por la necesidad de pintar a los personajes con cierto decoro, en un momento en que las Indias tienen una presencia más que notable, reflejando el estrecho contacto de ida y vuelta que conocieron entonces personas, ideas, objetos y costumbres. En el vocabulario de Lope se emplea dos veces *a la luna* sin refuerzo expresivo[17]:

> Que le dimos/ en joyas, coches y cuentos,/ el dinero que nos diste,
> y que, en faltando dinero,/ nos ha dexado a la luna. (*El desdén vengado*)

> No perdamos ocasión,/ que es mudable la fortuna, /y nos dejará a la luna/ si se muda la afición. (*El esclavo de Venecia*)

[17] Todas las citas están tomadas de Fernández (1971: 1683). Señalamos el título de la comedia y en algunos casos el año de su publicación.

Lope emplea dos veces la UF *a la luna de Paita* y tres veces *a la luna de Valencia*, con lo que se muestra la tendencia a la expresividad que caracteriza el lenguaje dramático. La posibilidad de contar con las dos variantes es un pequeño recurso que permite a Lope caracterizar la procedencia de los personajes. En efecto, en la época de Lope de Vega sin duda los que volvían del Nuevo Mundo eran generalmente admirados y envidiados; los eran sin ninguna duda los que venían del Perú (Morínigo, 1946: 96)[18]. Muy pronto gozan de un sonado prestigio sobre todo en Sevilla, donde Lope de Vega ambienta algunas de sus comedias.

Y, como manda el decoro de los personajes de comedias, los que vienen de Indias hablarán con algunas marcas de su experiencia ultramarina y todos suponen su condición de ricos y poderosos, aunque a veces sea fingida. Esta notabilidad –nueva y sorprendente– habrá de manifestarse con alguno que otro americanismo reconocible. Es el caso de la comedia de enredo *El ruiseñor de Sevilla* de Lope de Vega (1621). Adrián ha estado en Indias y desembarca cuando su hermana se casa con don Juan de Salvatierra, codicioso de la dote del indiano. Cuando ella rechaza el casamiento, el pobre don Juan protesta, porque se queda «al sol» y Adrián lo corrige: «Más a la luna de Payta». Como le dan 40.000 ducados, replicará otro: «no os vays así» (209r).

Otra comedia de Lope también ambientada en Sevilla, nos presenta a un forastero que habla con acento extraño y la bella dama encarga a su criada que averigüe a través del criado «de su venida y estado, / si es rico, si es bien nacido, / de que tierra, y donde vive» (166v). Para buscar fortuna Lizardo, un hidalgo madrileño, aparenta venir de Indias para evitar una requisitoria. Su criado exagera sus méritos declarando que su amo posee dos galeones y carga cien mil ducados. Discuten por el miedo a quedarse «al sereno» (168v), si es que no lo arruina el matrimonio:

LIZARDO — Eres un necio.
MORATA — Y ella una necia,
Si no te pesca el dinero,
y con tu aforro de gayta
deja a la luna de Payta. (*Del testigo contra sí*, 1616).

Es decir, iba a quedarse con los bolsillos vacíos, por más grandes que fueran. Todo se descubre al final y el amor triunfa sobre todos los obstáculos, como debía ocurrir en todas las comedias de enredos amorosos. Pero lo interesante es que la UF «a la luna de Paita» aparece así en la escena, demostrando que era reconocida a principios del siglo XVII como signo prestigioso del origen indiano (real o fingido) de los personajes.

La UF no era usual y se debía sentir como una novedad curiosa, pero el público la entiende y más aún la interpreta como propia del perulero. Era en aquel entonces una UF recién hecha que dota a la escena de verosimilitud y expresividad. Lope, a la vez que se aprovecha de ello, sirve a la difusión del americanismo entre el público madrileño.

La UF pudo adquirir el significado de quedarse lo que entonces se decía *a la luna*, *al sol*, o *al sereno*, es decir, sin lo que se pretendía, igual que *a la luna de Valencia*, que aparece hasta tres veces en el vocabulario de Lope, lo que demostraría su mayor difusión y fuerza expresiva en España:

> Quedose a la luna de Valencia (*El anzuelo de Fenisa,* 1617).
>
> Vengan y tengan paçiençia,/que mui presto querrá Dios/ que nos quedemos los dos/
> a la luna de Valenzia (*La prueba de los amigos*).
>
> Asnillo mío, paciencia,/ pues no supistes servir, /que a fee que aveys de dormir/
> a la luna de Valencia (*El rústico del cielo*, 1622).

[18] Sobre la presencia de América en el teatro clásico español, hay estudios tempranos de Miró Quesada (1935) y Valentín de Pedro (1954). Véase Zugasti (1993).

Cejador y Frauca (2008: 364) recoge un testimonio en *La garduña de Sevilla* de Castillo Solórzano (1649). La UF también aparece en el teatro de Agustín Moreto, concretamente en la escena segunda de *Las travesuras de Pantoja* (1676: 391):

> ¿Tu dices que está tu ama, /Leonor, con grande pesar/ porque la quiere casar /
> su padre, contra su fama, /con don Diego, y que mi amo/ quedará sobre conciencia,/ a la luna de Valencia?

El teatro nacional emplea con cierta profusión americanismos léxicos para caracterizar a los indianos (García Blanco, 245), pero la presencia de la frase americana en el teatro lopesco parece ser suficiente para ese fin; demuestra que tanto la alusión como el sentido de la frase *a la luna de Paita* debieron resultar conocidas o reconocibles por parte del público, pese a su diferente origen, por su similitud con la UF que se impondría seguidamente en el habla coloquial española *a la luna de Valencia*.

Finalmente ambas UF darían título a sendas zarzuelas, ya en el siglo XIX, procedimiento muy usual en la comedia y que había sido muy habitual en el Siglo de Oro (Canavaggio, 2000: 165)[19]. Narciso Campmany y Pahissá (1837-1886) escribió una zarzuela en catalán y castellano titulada *A la luna de Valencia*, que se estrenó en Barcelona en 1868 (Molins, 1972: 364). A continuación, se estrenó en Perú la zarzuela: *A la luna de Paita*, que se estrenó en Lima el 17 de septiembre de 1875, con música de Reynaldo Rebagliati, y letra del escritor y periodista Pedro Varela; se imprimió en los talleres de su periódico, poco antes del inicio de la guerra del Pacífico, bajo el seudónimo el Chico Terencio[20]. Mariana lleva cinco años esperando a su esposo, un navegante inglés al que todos dan por perdido en el mar. Al final aparece y tanto su pretendiente como su segundo, un contramaestre pobretón, prefieren hacerse humo con una UF que justifica el título de la comedia: «porque es justo que si mi amo se queda a la luna de Paita, a la luna de Paita me quedo yo» (Valera, 1875: 37).

CONCLUSIONES

La luna de Paita y el sol de Colán es una UF que aluden a un esplendor que según muchos autores no se ve en ninguna otra parte. Como muchas UF esta expresión comenzó haciendo referencia a un significado bastante local, literal y concreto, pero poco a poco fue adquiriendo un contenido menos local y más inmaterial y abstracto y, al hacerlo, se hizo más general y más universal.

Probablemente «a la luna de Paita» vino a terminar siendo una expresión de refuerzo de la UF «dejar a alguien a la luna», o «quedarse a la luna», en la misma época o incluso en un momento anterior a cuando surgió también «a la luna de Valencia»; ambas sin ninguna duda se generalizaron en español contemporáneo como refuerzo expresivo en un viaje de ida y vuelta en el que ambas UF se habrían influenciado en distintos momentos de su historia.

La lexicografía hispanoamericana en general ha venido explicando la aparición de UF peculiares como adaptación o traducción de las equivalentes españolas; pero, en este caso, los datos revelan que la historia fue muy diferente y que resulta erróneo atribuir por simple presunción injustificada un origen peninsular a todas las expresiones patrimoniales. En efecto, «a la luna de Valencia» no presenta los mismos antecedentes de la UF americana; cada una se

[19] Véanse también González (1997) y Oddo (2011).

[20] Pedro Antonio Varela fue reportero del diario *El Nacional* (1865-1903), especialmente crítico con el presidente Balta (Porras, 1970: 39; Basadre, 1981: 113). Valera escribió también poesías líricas y satíricas (Varillas, 234). Asistió a la tertulia de Juana M. Gorriti, quien recoge en las memorias «uno de esos juguetes que su pluma produce, lleno de gracia y facilidad» (1892: 140). Véanse también Benvenutto Murrieta (1932: 69) y Basadre (1962, IX: 31).

explica de modo independiente, aunque no hay duda de que ambas confluyeron en los tablados del siglo XVII como recursos de intensificación expresiva. De cualquier modo, lo más importante es comprobar que el español americano no se puede explicar simplemente por adaptación o traducción de lo europeo, porque desde el primer momento se crearon aquí como allá expresiones originales y perdurables, utilizando con total libertad la vieja lengua de Castilla.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AICARDO, J. M. (1906): *Palabras y acepciones castellanas omitidas en el diccionario académico.* Madrid: Fortanet.

ALCOCER, A. (2004): «Lengua y sociedad. El que no tiene de inga tiene de mandinga», *Letras. Revista de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, 75: 107-109.

ALEMÁN, M. (1829): *Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache: atalaya de la vida humana.* Madrid: Moreno.

ALEMÁN, M. (1979): *Guzmán de Alfarache.* Edición de Benito Brancaforte. Madrid: Cátedra.

ALVAR, M. (1972): *Juan de Castellanos. Tradición española y realidad americana.* Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

ÁLVAREZ VITA, J. (1990): *Diccionario de peruanismos.* Lima: Studium.

ÁNGELES CABALLERO, C. (2003): *Los peruanismos en la literatura peruana.* Lima: Universidad Inca Garcilaso de la Vega.

ARÁMBULO PALACIOS, E. (1996): *Diccionario de piuranismos.* Piura: Municipalidad Provincial de Piura.

ARELLANO AGURTO, C. (1996): *Piuranidades*. *Dichos y costumbres de Piura.* Piura: Sietevientos.

ARONA, J. de [seudónimo de Pedro Paz Soldán y Unanue] (1938): *Diccionario de peruanismos*. Edición Ventura García Calderón. Paris: Desclée de Brouver.

ARRIZABALAGA, C. (2012): «Glosarios y vocabularios de la sierra piurana», en M. Martos y G. Flores (eds.), *Actas del Congreso Internacional de Lexicología y Lexicografía, Homenaje a Luis Jaime Cisneros. 4 al 6 de octubre de 2012.* Lima: Academia Peruana de la Lengua y Universidad Nacional Mayor de San Marcos: 33-46.

BASADRE, J. (1968): *Historia de la República del Perú.* Lima: Universitaria.

BASADRE, J. (1981): *Peruanos del siglo XIX*. Lima: Rikchay.

BAYLY, J. (1996): *Los últimos días de "La Prensa".* Barcelona: Seix Barral.

BENVENUTTO MURRIETA, P. (1983): *Quince plazuelas, una alameda y un callejón.* Lima: Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú.

BRIZ GÓMEZ, A. (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática.* Barcelona: Ariel.

BUESA OLIVER, T.; ENGUITA UTRILLA, J. M. (1992): *El léxico del español americano. Su elemento* patrimonial e indígena. Madrid: Mapfre.

BUITRAGO JIMÉNEZ, A. (1995): *Diccionario de dichos y frases hechas.* Madrid: Espasa-Calpe.

BUXÓ. E. (1879): *El gran pleito. Juguete alegórico-político-litigioso en un acto y en verso.* Lima: Imprenta Universo de Carlos Prince.

CABALLERO, R. (1942): *Diccionario de modismos de la lengua castellana.* Buenos Aires: El Ateneo.

CAMINO CALDERÓN, C. (1943): *El daño*. Lima: Librería e Imprenta Gil.

CANAVAGGIO, J. (2000): *Un mundo abreviado: aproximaciones al teatro áureo*. Pamplona / Madrid: Universidad de Navarra / Editorial Iberoamericana.

CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (2004): «Fraseología española en relación con el mundo del saber y con los nombres propios de lugar. Problemática de su traducción», *Paremia*, 13: 31-41.

CARLETTI, F. (1701): *Ragionamenti di Francesco Carletti Fiorentino sopra le cose da lui vedute ne suoi viaggi si dell´Indie Occidentali e Orientali come dáltri paesi.* Firenze: Giuseppe Manni.

CARNEADO MORÉ, Z. V. (1985): *La fraseología en los diccionarios cubanos.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

CARRIÓN, C. (1993): *Una niña adorada.* Quito: Libresa.

CASADO VELARDE, M.; VARÓ PINEDA F. (2009): «Biblia y refranero español del Siglo de Oro: el *Vocabulario* de Correas». *La Biblia en la literatura del Siglo de Oro.* Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert: 87-103.

CEJADOR Y FRAUCA, J. (1923): *Fraseología o estilística castellana.* Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos y Museos.

CEJADOR Y FRAUCA, J. (2008): *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro.* Edición de A. Madroñal y D. Carbonell. Barcelona: Ediciones del Serbal.

COMPANY, C.: MELIS, Ch. (2002): *Léxico histórico del español de México.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

CORPAS PASTOR, G. (1997): *Manual de fraseología española.* Madrid: Gredos.

CORREAS, G. (2000): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627).* Edición de Louis Combet, revisada por Robert Jammes y Maïté Mir-Andreu. Madrid: Castalia.

CORREAS, G. (2000): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627).* Edición digital de Rafael Zafra. Pamplona / Kassel, Universidad de Navarra / Edition Reichenberger (Ediciones Digitales del GRISO, 1).

DOMÍNGUEZ, R. J. (1853): *Diccionario Nacional o Gran Diccionario Clásico de la Lengua Española 1846-1847.* Madrid-París: Mellado.

El negro Timoteo. Periódico político, satírico y literario. 6 (26). Montevideo, 4/12/1881.

ENGUITA UTRILLA, J. M. (1999): «Sobre la génesis de los americanismos léxicos», en M. Aleza Izquierdo (ed.): *Estudios de historia de la lengua española en América y España*. Valencia: Universidad de Valencia, 57-69.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, C. (1971): *Vocabulario completo de Lope de Vega.* Madrid: Real Academia Española.

GARCÉS NEGRÓN, T. (1965): *Romancero piurano.* Chiclayo: Imprenta La Confianza.

GARCÍA BLANCO, M. (1949): «Voces americanas en el teatro de Tirso de Molina». *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Homenaje a Félix Restrepo,* 5: 264-283.

GARCÍA CAMBA, A. (s.f.): *Memorias del general García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú (1820-1829).* Madrid: Editorial América, 2 vols.

GONZÁLEZ AGUIAR M. I. (2007): «La fraseología regional del español». *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 25: 235-247.

GONZÁLEZ MARTÍN, V. (1997): «El refrán en la literatura española de los siglos XVI y XVII», *Paremia,* 6: 281-286.

GORRITI, J. M. (1892): *Veladas literarias de Lima 1876-1877.* Lima: Imprenta Europea.

HERNANDO GARCÍA-CERVIGÓN, A. (2009): «El *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas», *Boletín de Filología,* 44, 1: 141-160.

HIDALGO, J. N. (1952): *Un puñado de refranes criollos usados en el Ecuador.* Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

HILDEBRANDT, M. (1949): «El español en Piura. Ensayo de dialectología peruana», *Letras. Revista de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, 43: 256-272.

HINOSTROZA, R. (2009): *Cuentos incompletos*. Lima: Lustra ediciones.

IRIBARREN, J. M. (2013): *El porqué de los dichos. Sentido, origen y anécdota de dichos, modismos y frases proverbiales.* Edición a cargo de Silvia Iriso. Barcelona: Ariel.

KANY, C. S. (1960): *American-Spanish Semantics*. Berkeley - Los Angeles: University of California Press.

LOPE DE VEGA, F. (1616): *Sexta parte de sus comedias*. Madrid: Juan de la Cuesta.
LOPE DE VEGA, F. (1621): *Décima séptima parte de las comedias*. Madrid: Fernando Correa.
GARCÍA CAMBA, A.; BLANCO-FOMBONA, R. (1916): *Memorias del General García Camba para la historia de las Armas Españolas en el Perú.* Madrid: Editorial América.
MIRÓ, C. (1953): *Ricardo Palma. El patriarca de las Tradiciones*. Buenos Aires: Losada.
MIRÓ QUESADA, A. (1935): *América en el teatro de Lope de Vega.* Lima: s.e.
MIRÓ QUESADA, A. (2003): *Costa, Sierra y Selva*. Lima: El Comercio.
MOGORRÓN HUERTA, P. (2014): «Las expresiones fijas diatópicas argentinas y mexicanas», en *Didáctica y traducción de las unidades fraseológicas.* Edición de M. I. González Rey. Santiago: Universidad de Santiago de Compostela, 77-94.
MOLINS, A. E. (1972): *Diccionario biográfico y bibliográfico de escritores y artistas catalanes del siglo XIX*. New Cork: Georg Olms Verlag Hildesheim.
MONTES GIRALDO, J. J. (1983): *Motivación y creación léxica en el español de Colombia.* Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
MORETO, A. (1856): *Comedias escogidas*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.
MORÍNIGO, M. A. (1946): *América en el teatro de Lope de Vega.* Buenos Aires.
MORÍNIGO, M. A. (1959): «La formación léxica regional hispanoamericana», en *Programa de Filología Hispánica*. Buenos Aires: Editorial Nova, 59-70.
OCAÑA, D. (2010): *Viaje por el Nuevo Mundo: de Guadalupe a Potosí, 1599-1605.* Edición de Blanca López de Mariscal y Abraham Madroñal. Centro de Estudios Indianos de la Universidad de Navarra. Biblioteca Indiana, 22. Madrid: Iberoamericana.
ODDO BONNET, A. (2011): «Influencia del refrán en las intrigas de las comedias del Siglo de Oro español», *Paremia*, 20: 169-178.
ORELLANA, M. (1995): *Buenas y malas palabras.* Santiago: Universitaria.
ORTEGA OJEDA, G.; GONZÁLEZ AGUIAR M. I. (2008): «La técnica fraseológica: el DRAE (2001) frente al DEA (1999)», en C. Mellado Blanco (ed.): *Colocaciones y fraseología en los diccionarios*. Frankfurt: Peter Lang, 133-146.
CANTERA ORTIZ DE URBINA, J.; GOMIS BLANCO, P. (2007): *Diccionario de fraseología española y frases hechas usuales en español.* Madrid: Adaba.
PALACIOS, A. (2007): «Cambios lingüísticos de ida y vuelta. Los tiempos de pasado en la variedad emergente de los migrantes ecuatorianos en España», *Revista Iberoamericana de Lingüística.* 10: 109-125.
PEDRO, V. de. (1954): *América en las letras españolas del Siglo de Oro.* Buenos Aires: Sudamericana.
PORRAS BARRENECHEA, R. (1970): *El periodismo en el Perú.* Lima: Instituto Porras Barrenechea.
PRADO, J. (1918): «Discurso del Señor Don Javier Prado». *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua,* 1.
PUIG, E. (1985): *Breve diccionario folclórico piurano*. Piura: Universidad de Piura.
RAIMONDI, A. (1901): «Itinerario de los viajes de Raimondi en el Perú», *Revista de la Sociedad Geográfica de Lima*, 11, 241-315.
RAMÍREZ, M. J. (1950): *Lo que el cholo Cano me dijo. Folklore morropano*. Chiclayo: Imprenta Castillo.
RECACOECHEA, J. (2011): *La biblia copta.* La Paz: Plural Editores.
SAUSSURE, F. de (1970): *Curso de lingüística general.* Buenos Aires: Losada.
SARDELLI, M.ª A. (2008): «Las ediciones del *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627) de Gonzalo Correas», *Culturas Populares*, 6 (enero-junio 2008). http://www.culturaspopulares.org/textos6/articulos/sardelli.htm [consulta: 20/02/2015].
SECO, M; ANDRÉS, G.; RAMOS, O. (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual.* Madrid: Aguilar.

STEVENS, J. (1726): *A new dictionary Spanish and English and English and Spanish.* London: J. Darby.
SUAZO PASCUAL, G. (1999): *Abecedario de dichos y frases hechas.* Madrid: Arco Libros.
UGARTE CHAMORRO, M. A. (1997): *Vocabulario de peruanismos.* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
VARELA, P. A. (1875): *A la luna de Paita. Zarzuela en un acto*. Lima: Imprenta de El Nacional.
VARELA, F.; KUBARTH, H. (1996): *Diccionario fraseológico del español moderno.* Madrid: Gredos.
VARGAS MACHUCA, B. de (1892): *Milicia y descripción de las Indias*. Madrid: Suárez.
VARGAS UGARTE, R. (1967): *Glosario de peruanismos.* Lima: Gil, s.e., s.f.
VARILLAS MONTENEGRO, A. (1992): *La literatura peruana en el siglo XIX*. Lima: Pontificia Universidad Católica.
VÁZQUEZ DE ESPINOSA, A. (1948): *Compendio y descripción de las Indias Occidentales.* Washington: Smithsonian Institution.
VERGARA, G. M. (1931): «Algunos refranes, modismos y cantares geográficos que se emplean en América española o que se refieren a ella (recogidos y ordenados por el autor)», *Revista de las Españas*, 6: 250-253.
VIGARA, A. M. (1980): *Aspectos del español hablado.* Madrid: SGEL.
YRARRÁZAVAL LARRAÍN, J. M. (1945): *Chilenismos*. Santiago: Imprenta Cultural.
ZUGASTI, M. (1996): «Notas para un repertorio de comedias indianas del siglo de Oro», en I. Arellano, M.C. Pinillos, M. Vitse (eds.): *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro.* Pamplona-Toulouse: GRISO-LEMSO: 429-442.
ZULUAGA, A. (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas.* Frankfurt: Verlag Peter D. Lang.

